

NOVIEMBRE

NOVIEMBRE

¿Cuándo y por qué apareció NOVIEMBRE?

NOVIEMBRE es el último paso —hasta hoy— de un proceso no se si madurativo pero siempre de compromiso existencial que ha ido evolucionando desde los años setenta en diferentes líneas interpretativas y concepciones musicales y que dieron como resultado final (por el momento) desde el año 1981 lo que hoy conocemos como Noviembre: un grupo elemental que desde su formación hasta hoy ha pasado por diferentes etapas teniendo que vencer no pocas peripecias para mantener su identidad y su funcionamiento. (Aunque supongo que todo es típico y desde luego tópico).

¿Cómo ha variado la composición de Noviembre en sus cuatro años de existencia?

En Noviembre (y eso nos parece un progreso desde la óptica estrecha y cerrada que se tenía de los grupos) hay o ha habido siempre un núcleo fundacional y funcional formado por Rafael Lillo Ramiro, Encarni Salcedo Ortega y Daniel Escribano Vela, y, en torno a ese núcleo —y siempre por imperativos de los fines, las perspectivas y las relaciones interpersonales de los componentes— se han aglutinado (unas veces por falta de músicos, otras por diferencias conceptuales, otras por amistad personal...) una serie de personas con las que el grupo mantiene una relación normal aunque ya no estén en el mismo.

En una primera etapa contamos con Mariano Romero y José Miguel Blanch; más tarde Jesús Castellanos Parreño después Fernando Palmero (aún continúa) y Angel Montealegre que abandonó el grupo por motivos laborales; y desde hace un año Antonio Castillo. Recientemente hemos incorporado a un componente de MOL Julián, que tiene a su cargo la sección de teclados.

En Noviembre está muy claro quienes lo forman y quienes son los colaboradores, ya que toda la responsabilidad de promoción, de pagos de equipo, etc. corre a cargo de los miembros fundadores. Los colaboradores sólo tienen que responder de su propia responsabilidad personal (cumplir los ensayos y las actuaciones y colaborar en el montaje de las canciones), aunque entre los miembros y los colaboradores existe una buena relación personal, por otro lado indispensable para conseguir el mayor rendimiento del grupo. Por eso NOVIEMBRE aunque tiene una concepción clara y una vertiente cultural innegable que puede hacerlo aparecer como cerrado, es un grupo que tienen una estructura completamente abierta donde tienen cabida desde sonidos puramente rock hasta arreglos clásicos que si no se han puesto en marcha en algunos temas ha sido por carecer de medios personales y económicos. Pero desde luego lo que da consistencia al grupo es, sin lugar a dudas la voz de Encarni y el ser compositores, lo que les confiere una estructura musical y textual de marcado personalismo.



¿La música o la letra?

Esta es la pregunta obligada a un cantautor aunque no por eso es menos necesaria de cara a los lectores. Pensamos que ambas cosas son necesarias, es decir, otorgar más o menos importancia a una u otra cosa está siempre en función del fin que se pretenda. Existe una música que por si sola puede provocar reacciones, producir sensaciones... como cualquier otra manifestación de las artes. Existen también poemas cuya lectura puede emocionar, penetrar la sensibilidad de los oyentes. La canción del cantautor reúne ambas cosas, mezcla las posibles emociones de ambas artes en un todo, pero además añade un aspecto cultural más: las letras son en su mayoría críticas sociales o personales o del comportamiento colectivo con un afán esencialmente constructivo aunque para eso tenga a veces que pasar por el sarcasmo o la de los sentimientos o de las relaciones humanas. El cantautor hace una canción después de un proceso de reflexión personal de los sucesos, se convierte así en un filósofo vital, en un poeta cotidiano... y convierte lo que tradicionalmente había sido un divertimento: la canción popular, en una manifestación cultural de primer orden.

Bien es cierto que, en algún momento, la canción de cantautor se ha utilizado con propósitos claramente partidistas —sobre todo por los partidos progresistas—, pero siempre ha sido para paliar esa misma utilización que desde siempre han hecho con otras canciones los partidos y las ideologías conservadoras. Es el caso concreto de la mayoría de las Zarzuelas que, bajo una música muchas veces brillante, oculta una gran carga ideológica reaccionaria, otro ejemplo es la crítica descarada que se hizo de la canción panfleto — y que fue necesaria en un determinado momento de nuestra historia reciente— mientras que casi nunca se ha puesto en evidencia la gran carga conformista y conservadora de las canciones llamadas “españolas” que han mentalizado de una forma simplista y conformista a generaciones de este país.

Pensamos, por todo ello, aunque ambos componentes —texto y música— son equivalentes y a veces compensatorios, que la letra ocupa un lugar algo más privilegiado, es decir, que la música sería el decorado, la puesta en escena de la canción mientras que el cuerpo de la obra (de la representación) sería el texto.